

Aportes para una teología wesleyana latinoamericana: nueva creación en la gracia liberadora

Pablo Guillermo Oviedo
(UCEL)

Resumen

Teniendo en cuenta las ideas clave del itinerario de la Teología Wesleyana en América Latina y el Caribe y del Movimiento Metodista en América Latina —desde una mirada histórico-teológica—, que ofrecimos en artículo anterior, en este ensayo y en primer lugar, planteamos brevemente la necesidad de una subjetividad alternativa desde una cristología centrada en la gracia liberadora y en la nueva creación. Son temas claves de la Teología Wesleyana que quiere hacerse desde los márgenes. Luego presentamos, a manera de agenda, desafíos e implicancias teológicas misioneras —derivadas de lo anterior— para la comunidades cristianas latinoamericanas en general y para las de herencia wesleyana en particular .

Palabras clave: Teología Wesleyana. Teología de la Liberación. Márgenes. Gracia. Nueva Creación.

Abstract

Taking into account the key ideas of the itinerary of Wesleyan Theology in Latin America and the Caribbean and of the Methodist Movement in Latin America -from a historical-theological perspective-, which we offered in the previous article, in this essay and in the first place, we briefly raise the need for an alternative subjectivity from a Christology centered on liberating grace and the new creation. These are key themes of Wesleyan Theology that want to be done from the margins. Then we present, as an agenda, challenges and missionary theological implications —derived from the above— for the Latin American Christian communities in general and for those of Wesleyan heritage in particular.

Key words: Wesleyan Theology. Liberation Theology. Margins. Grace. New Creation.

I. Introducción

Teniendo en cuenta el itinerario histórico-teológico que trabajamos en nuestro artículo anterior¹, entendemos que en las últimas seis décadas entró en tensión ese bloqueo que le impedía a la teología wesleyana latinoamericana (TWL en adelante) encarnarse en estas tierras.

Tomamos como punto de partida la hipótesis de Daniel Bruno, quien sostiene que ciertos deslizamientos polarizantes en el metodismo habían invisibilizado temas teológicos atrevidos y relevantes, que eran propios del metodismo original². El desarrollo de una teología metodista latinoamericana, en la segunda mitad del siglo XX, surge a partir de un proceso de interacción con la teología latinoamericana de la Liberación (TLL en adelante). El contexto latinoamericano de opresión e injusticia, que da origen a la TLL, también da origen, en esta interacción, a la teología metodista latinoamericana.

Consideramos relevante el hecho de sacar a luz, este itinerario que han vivido la TLL y la TWL o el pensamiento wesleyano en América Latina. Porque creemos que grandes sectores del metodismo latinoamericano, en sus expresiones eclesiales-misioneras y teológicas, a partir de la segunda mitad del siglo XX pudieron *inculturarse, encarnarse* en la luchas del pueblo latinoamericano. Es un modesto ejemplo de cómo ese *principio protestante*³ se puso en acción en estas tierras. Y esto es algo clave para entender también la vitalidad del cristianismo histórico y sus desafíos misioneros: es decir *su difusión inter-cultural*. El método teológico generado en la TLL cristalizó una nueva perspectiva, más compleja, del círculo hermenéutico. La sospecha ideológica, la relectura crítica de la historia de la interpretación, la acción política, se incorporan como elementos decisivos en la interpretación bíblica y en la elaboración doctrinal. Ya no será exclusivamente la filosofía el interlocutor preferido del quehacer teológico, sino que las ciencias humanas y la participación popular serán los nuevos compañeros de viaje de la caminata teológica.⁴

Así la teología y la misión cristiana es entendida y vivida como interacción con la misión de Dios en nuestra historia, en nuestro contexto y en su actividad en toda la creación. Partimos de la premisa que el autor *Cardoza-Orlandi propone sobre la Missio Dei, acerca de la relación entre* el evangelio, la misión cristiana, la iglesia y el mundo: a saber que las distintas teologías y prácticas de la misión que surgieron en el siglo XX fueron “la respuesta de la coparticipación de las

¹ Ver Oviedo Pablo G., “Teología de la liberación y teología wesleyana en América Latina. Una visión histórico-teológica”, *Teología y cultura* 22 (2020), pp. 59-77.

² Daniel Bruno “Modelo para rearmar. El metodismo latinoamericano y sus opciones teológicas”, *Revista Evangélica de Historia* VI (2010), pp.123-138.

³ “El principio Protestante, nombre derivado de la “protesta protestante” destinada a contrariar las decisiones de la mayoría católica, contiene las protestas divinas y humanas contra cualquier exigencia absoluta referente a una realidad relativa, y se opone a la misma aun cuando la efectúe una Iglesia Protestante. El principio protestante es juez de toda realidad religiosa o cultural”, ver Paul Tillich, *La era Protestante*, (Buenos Aires: Paidós, 1965), p. 245-246.

⁴ Juan Luis Segundo: *La liberación de la teología*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, 1975, pp. II-III.

comunidades de fe en la misión de Dios en el mundo”⁵. *Así mismo, la afirmación del historiador A. Walls: que afirma que la buena teología nace del contexto donde la fe tiene vitalidad. En palabras de Cardoza: “las teologías de la misión — como cualquier otra teología— tienen su fundamento en la praxis de las comunidades cristianas en su determinado contexto”*.⁶ Y por esto las visiones de la misión cambian de acuerdo a las nuevas exigencias y desafíos que esos contextos le plantean. En ese sentido, afirma Cardoza: *“La misión continúa cambiando. Uno de los factores que ha cambiado nuestra reflexión y acción en la misión es la contribución y actividad misionera del llamado «tercer mundo», de los países de la periferia”*.⁷

Por todo esto, proponemos que hoy debemos conectar el tema de la gracia con el tema teológico de la nueva creación muy presente en Juan Wesley. Y que este último tema sea la clave hermenéutica de la Teología Wesleyana en América Latina.⁸ Entendemos a la TWL como un pensamiento de gracia, que brota desde el compromiso activo de la fe. Encarnada en las distintas situaciones de vida, donde la gracia de Dios se manifiesta allí donde el poder de Dios opera de “abajo hacia arriba”, donde nada hace pensar que pueda ser otra fuerza que la de Dios mismo la que responde.⁹

También creemos que parte de esa identidad wesleyana, inspirada en la teología y práctica de Juan Wesley, es rescatar que la gracia de Dios se manifiesta y encarna más claramente en situaciones donde la vida es puesta bajo presión, donde se viven profundos cambios y desanclaje social, y se experimenta la opresión —como fue y es el contexto en el que se formó la TLL en América Latina y el metodismo originario—. En ese sentido es interesante notar que en el contexto social actual de América Latina se ha agudizado la pobreza y la exclusión de grandes sectores de la población, debido al avance actual de políticas

⁵ Carlos F. Cardoza-Orlandi, *Una introducción a la misión*, (Nashville, Abingdon Press, 2003). p.73.

⁶ Carlos F. Cardoza-Orlandi, *Una introducción a la misión*, p.74.

⁷ Carlos F. Cardoza-Orlandi, *Una introducción a la misión*, p.114. En ese contexto de una tradición protestante del tercer mundo-wesleyana- y su dinámica y experiencia misionera- teológica, es que nos hemos centrado en este estudio. Cómo ésta interactuó con la teología latinoamericana de la liberación y se encarnó en las luchas de nuestros pueblos por justicia y vida plena.

⁸ En el fondo, una propuesta ética-teológica wesleyana en América Latina debe buscar una “nueva creación” pues, como pregunta Runyon: “Si el objetivo de Dios es una nueva creación, ¿acaso el nuestro puede ser algo menos?” Runyon, Theodore, *A Nova Criação, A nova criação: A teología de João Wesley hoje*, (São Bernardo do Campo, Editeo, 2002), p. 267. Es decir, según Wesley, la salvación final no sería fuera de la historia humana. Sería la transformación de esta historia. La salvación final concluye en su sermón 64, sobre *La nueva creación*, será: “un estado de total santidad y felicidad, muy superior al que disfrutó Adán en el paraíso (...) una unión profunda, íntima y permanente con Dios (...) y de todas las criaturas”. Wesley, J., Sermón 64, “La Nueva Creación”, en González, J.L. (ed.), *Obras de J. Wesley, Tomo IV*, (Franklin, Tennessee, Providence House Publishers, 1996), p. 29

⁹ Joerg Rieger, *Gracia bajo presión*, (Buenos Aires, Aurora, 2015), p.49. Ver también mi ensayo Oviedo Pablo G., “El Espíritu de Dios: el desafío de la comunión y la misión en un mundo fragmentado. Pneumatología trinitaria hoy”, en *Cuadernos de Teología XXVII* (2008), pp. 79-103.

neoliberales en su fase financiera. Así como en los principios del siglo XXI la TWL pasó de enfatizar el tema de la santificación al tema de la gracia¹⁰, sin abandonar el tema anterior pero redimensionándolo, *hoy debemos conectar este tema de la gracia con el tema teológico de la nueva creación, desde los márgenes*.

Vista así, la teología wesleyana es un camino de gracia como compromiso activo de la fe en las distintas situaciones de vida, donde la gracia de Dios se manifiesta allí donde el poder de Dios opera de “abajo hacia arriba”¹¹, y donde experimentamos la nueva creación en Cristo, en una esperanza en acción. Y más en este tiempo de pandemia de Covid19 donde la misma ha puesto en evidencia las otras pandemias: la de la injusticia estructural-global del sistema capitalista: la brecha entre ricos y pobres y todas sus implicancias, sumadas a la violencia en las dimensiones de raza, género y ecológicas, junto al odio creciente a los marginados de la historia.

En este trabajo, en primer lugar, planteamos brevemente la necesidad de una subjetividad alternativa desde una cristología centrada en la gracia liberadora y en la nueva creación. Temas clave de la teología wesleyana que quiere hacerse desde los márgenes. Luego presentamos —a manera de agenda, desafíos e implicancias teológicas misioneras— derivadas de lo anterior, para las comunidades cristianas latinoamericanas en general y para las de herencia wesleyana en particular.

2. Nueva creación y gracia liberadora: una inter-subjetividad alternativa desde una Cristología desde los márgenes

Muchos han afirmado que la una de las marcas distintivas de la teología wesleyana es la experiencia de la gracia divina. “La teología wesleyana es una teología cabal de la gracia” afirma R. Heitzenrater¹². Y Wesley, como un teólogo de la gracia, con un concepto inclusivo-abarcador, y un énfasis en la santificación, le permite al creyente reflexionar sobre su responsabilidad ante el Dios de la gracia. Albert Outler, en su edición de los Sermones de Wesley, afirma contundentemente:

El corazón del evangelio de Wesley fue siempre un sentido muy vivo de la gracia obrando a todo nivel en la creación y en la historia, en las personas y en las comunidades... La ‘sustancia católica’ de la teología de Wesley (que incluye lo protestante y lo católico, lo occidental y lo oriental) es el tema de la

¹⁰ Ver Oviedo Pablo G., “Teología de la liberación y teología wesleyana en América Latina. Una visión histórico-teológica”, *Teología y cultura* 22 (2020), pp. 59-77.

¹¹ Joerg Rieger, *Gracia bajo presión*, (Buenos Aires, Aurora, 2015) p.49. En inglés es “¿What do margins and center have to do with each other?The future of Methodist traditions and theology?”, en Rieger and J. Vincent (eds.) *Methodist and Radical: J. Rejuvenating a Tradition*, (Nashville, TN: Kingswood Books, 2003), o “Between God and the poor: rethinking the means of grace in the Wesleyan tradition”, en R. Heitzenrater (ed.) *The poor and the people called Methodist* (Nashville:KingswoodBooks, 2003). Allí menciona el término ortopatía acuñado por el teólogo metodista T. Runyon.

¹² R. Heitzenrater, *Wesley y el pueblo llamado Metodista*, (Nashville, Abingdon Press, 1995(2001), p.290.

participación —la idea de que toda vida es gracia y toda gracia es la mediación de Cristo por el Espíritu Santo—. ¹³

Entre otras voces wesleyanas recientes, que buscan una subjetividad alternativa centrada en la gracia de Dios, desde el encuentro con los otros sufrientes, aparece la propuesta teológica del libro *Mas allá del espíritu imperial*, con nuevas perspectivas teológicas en política y religión. Allí los autores sostienen que el ethos de la postmodernidad en el cual se dan las batallas entre el individualismo y lo comunitario, no ayuda a resolver este dilema, ya que cuestiona la subjetividad, precisamente en un momento en que las personas marginadas la están ganando. No hablan de la subjetividad en general, sino de la subjetividad que emerge en los márgenes, y que por lo tanto nos coloca en un camino diferente. Afirman que tenemos que prestar atención a lo que realmente está sucediendo en la base, ya que ello nos da una comprensión más clara del hecho de que los oprimidos retienen un tipo de subjetividad y capacidad de acción, incluso en las condiciones del Imperio posmoderno o postcolonial.¹⁴

¿Cómo afecta esto nuestra comprensión teológica y nuestra misión cristiana? Si partimos desde la experiencia renovadora de la gracia en el Espíritu Santo y no desde el espíritu imperial, la vida y misión se deberían realizar desde los márgenes. *Una antropología y subjetividad de la gracia se hace presente desde una cristología desde abajo y desde los márgenes*. En la búsqueda de ese perfil de cristología —el llamado decano de la teología protestante latinoamericana— José Míguez Bonino nos llama a eso tanto en su libro excepcional *Rostros del protestantismo latinoamericano*¹⁵ como también en un libro posterior más centrado en la teología wesleyana. Allí nos advierte que renovación de la iglesia y misión son inseparables, por eso es necesario *repensar la totalidad de la Iglesia a la luz de la encarnación del Hijo*, ya que chocaremos con cierto espiritualismo e individualismo de Wesley —propio de su tiempo—. “El Cristo wesleyano parece a veces solamente preocupado en almas poco conectadas con su realidad concreta,

¹³ Albert C. Outler, ed., *John Wesley*, (New York: Oxford University Press, 1964), p. 33; *The Works of John Wesley* (Bicentennial Edition, Nashville, Abingdon Press, 1984), Vol. 1, Sermons 1, p. 98-99, negritas mías. Outler agrega: “Wesley no inventó, naturalmente, ninguna de estas ideas, pero tampoco las encontró conjuntas e integradas en la manera especial que él intentó y logró en gran medida”.

¹⁴ J. Rieger, N. Míguez, J.M. Sung, *Mas allá del espíritu imperial. Nuevas perspectivas en política y religión*, (Ed La Aurora, BsAs, 2016), p. 227. En inglés *Beyond the Spirit of the Empire* (SCM Press, 2009). Los autores remiten al libro de Rieger, *Christ and Empire*, el capítulo 7, donde introduce el término “imperio postcolonial,” que a primera vista parece ser una paradoja. En este libro *Cristo y el Imperio*, se trabaja una nueva cristología desde abajo, donde el autor busca reclamar la noción de Pablo del señorío de Cristo, la insistencia de la divinidad completa de Cristo y la humanidad desarrollada en los Concilios de Nicea y Calcedonia, la noción de Anselmo del Dios humano, la noción de Bartolomé de Las Casas del Camino de Cristo, la apropiación de Cristo por Schleiermacher como profeta, sacerdote y rey, Christus Victor de Aulén, y el Cristo Cósmico de Mateo Fox. Otro excelente trabajo es el de Michael Nausner, “Homeland as Borderland. Territories of Christian Subjectivity”, in: Catherine Keller, Michael Nausner, Mayra Rivera (eds.), *Postcolonial Theologies. Divinity and Empire*. (St. Louis, MO: Chalice Press, 2004).

¹⁵ (NC, Buenos Aires, 1995). Ver su capítulo número 5 y la sección titulada hacia una cristología trinitaria., p.115 ss.

debido a su débil doctrina de la humillación del Cristo y de su vida terrenal”.¹⁶ El designio de Dios para el mundo no es crear otro mundo sino recrear —la nueva creación— lo que Dios ya ha creado en amor y sabiduría. Jesús comenzó su ministerio afirmando que estar lleno del Espíritu es liberar a los oprimidos, restaurar la vista a los ciegos, y anunciar la venida del reino de Dios (Lucas 4: 16-18). Emprendió el cumplimiento de su misión optando por los que están en los márgenes de la sociedad, y no ya a partir de una caridad paternalista, porque sus situaciones daban testimonio del pecado del mundo y su ansia de vida se conjugaba con los designios de Dios.

Así pues, una renovada cristología wesleyana centrada en la gracia y la nueva creación, desde los márgenes, sería una interesante tarea por delante —creo— para los teólogos de la TWL. La necesidad de una cristología pneumatológica en clave hermenéutica trinitaria actualizada y pertinente, la han mencionado ya varios teólogos wesleyanos en América.¹⁷

Por motivos de espacio no podemos profundizar sobre una cristología renovada en América Latina, pero creemos que la figura de Jesús en América Latina es quizás el tema teológico que más debe ser revisado y liberado. Hay un aporte significativo de la teología latinoamericana de la liberación que nos sirve de base para la transformación urgente de la cristología actual¹⁸. Gran parte de la cristología latinoamericana crítica tiene que ver con la intención de no caer en la justificación del sufrimiento de las mayorías desde el dolorismo y la desesperanza, ni en la trampa del triunfalismo y el abuso de los poderosos.

En este tiempo debemos transformar la cristología centrada en la gracia y la nueva creación, pero hacerlo desde los márgenes. Para cumplir con esto último debemos asumir dos claves hermenéuticas y desafíos vitales y misioneros fundamentales (que lo hacen desde los márgenes de América latina): una desde la lucha de

¹⁶ en *Hacia una eclesiología evangelizadora. Una perspectiva Wesleyana.*, (San Pablo: Editeo, 2003), p.72. Toma esta idea de J. Deschner, “Wesley’s Christology, an interpretation (Dallas, SMU, 1960), cap. 2.

¹⁷ El reduccionismo cristológico evangélico ha hecho de amplios sectores del protestantismo latinoamericano un espacio “individualista, cristológico-soteriológico en clave básicamente subjetiva con énfasis en la santificación”. Dice J. Míguez Bonino en *Rostros del protestantismo latinoamericano*, (Buenos Aires. Nueva Creación, 1995), p.46. Recinos Harold, “John Wesley”, en M. De Latorre-Sm. Floyd Thomas (Eds), *Beyond The Pale, Reading Theology From The Margins*, (Louisville, Westminster John Knox Press, 2011), pp. 95-103. Para ver este desafío en teólogos metodistas hispanos en EE.UU. o metodistas norteamericanos, ver las obras: Recinos Harold, “Barrio Christianity And American Methodism”, en J. Rieger And J. Vincent (Eds.) *Methodist And Radical: J. Rejuvenating A Tradition*, (Nashville, Kingswood Books, 2003), P. 77ss. También Meeks D. (ed.), *Trinity, Community and power*, (Nashville, KBooks, 1995). Y un libro de cristología desde el contexto hispano: Magallanes H. y Recinos H., Eds., *Jesus in hispanic community, images of Christ in popular religion*, (Westminster John Knox Press, Louisville, 2010). El más reciente y excelente libro es J. Rieger, *Jesus vs. Caesar. For People Tired of Serving the Wrong God*, (Abingdon press, Nashville, 2018).

¹⁸ Para mencionar los principales Boff, Leonardo. *Jesucristo el liberador*. (Buenos Aires: L.L. 1978), J. Míguez Bonino, *La fe en busca de eficacia* (Salamanca, Sígueme, 1977) o *Jesús: ni vencido ni monarca celestial*, (Buenos Aires, Tierra Nueva, 1983). Jon Sobrino, *Cristología desde América Latina. Esbozo a partir del seguimiento del Jesús histórico*, (México: Ed. C. R. Teológica. 1977).

igualdad en todas sus formas (en especial la de género encarnada por la teología feminista) y otra desde los aportes culturales de los pueblos originarios. El teólogo metodista Néstor Míguez afirma que desde el concepto del “buen vivir” (*Sumak kausai* en lengua quechua) y la cuestión del cuidado (de la “madre tierra” Pachamama) como paradigma, debe transitar uno de los ejes de la teología latinoamericana contemporánea¹⁹.

No podemos profundizar aquí, pero creemos, con Míguez, que aparecen nuevamente, y hacen irrupción, algunas de las antiguas teologías de los pueblos originarios. El concepto del “buen vivir” y la cuestión del cuidado de la “madre tierra” que conformaban elementos centrales y dinámicos de varias religiones ancestrales, especialmente en el área andina, se ha convertido en un verdadero eje epistemológico retomado por diversas teologías latinoamericanas.²⁰ Como sostiene Míguez, el concepto de “buen vivir” es asimilado al de vida plena del Evangelio de Juan, y se distingue de la idea consumista de vida buena como acumulación de bienes de la utopía del mercado. Jesús con su promesa de “yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia” (Juan 10:10), puede ser resignificado desde este eje cultural, desde un recupero y diálogo intercultural respetuoso, conscientes del eurocentrismo de que es presa aun la teología. Es un proceso de descolonización teológica, que sin pretender volver a un imposible pasado anterior a la conquista, busca la integración de la pluralidad y diversidad que es hoy América Latina, como construcción de pueblos liberados y a la vez mutuamente comprometidos.

Y frente al hecho de que América Latina se ha convertido en una sociedad de alta agresividad y violencia, el paradigma del cuidado y la ternura y dentro de ellas “la Teología de la ternura” propone resistencia no-violenta y una revolución que también incluye la superación y desarticulación de los componentes estructurales de la explotación y colonización imperial, y la construcción de un nuevo modo relacional²¹. Basada en la práctica transformadora de la “espiritualidad como un recurso urgente para la restauración, insurgencia y emancipación y ya no solo para la celebración de la fe. La espiritualidad debe verse como un mecanismo de transformación en todos los estratos de la sociedad”²².

¹⁹ Ver Néstor Míguez, “Teología en América Latina”, p. 14. artículo de libre acceso en la web: <https://nestormiguez.com/wp-content/uploads/articulos/Teologia-en-America-Latina.pdf> (accedido 18/4/2021, 10:47 Hs.).

²⁰ *Ibíd.*, p. 15. Un pionero ha sido Leonardo Boff, *Ecología: Grito de la Tierra, grito de los pobres*, Buenos Aires, Lumen, 1996. Y *La dignidad de la tierra. Ecología, Mundialización, Espiritualidad, La emergencia de un nuevo paradigma*, (Madrid, Trotta, 2000). En estos libros podemos observar y afirmar que L. Boff hizo un viraje importante en su propuesta teológica que tiene su base actualmente en el paradigma de la ecología; y en una propuesta espiritual derivada de la misma, que si bien mantiene rasgos de antaño —los pobres como lugar epifánico y revelatorio de lo divino— se advierten cambios —por ejemplo: su nueva visión pneumatológica y la eco-espiritualidad derivada de la misma, tan importantes hoy—.

²¹ N. Míguez, *op. cit.*, p. 15.

²² Ver: *Ternura, la revolución pendiente*, H. Segura y A. Grellert (eds). (Barcelona: Editorial CLIE, 2018), pp. 350-351.

Jesús, que fue utilizado para oprimir, condenar, mantener el *status quo* o para alienar en una mirada apocalíptica distorsionada de fuga del mundo, hoy debe ser presentado en América Latina desde una cristología crítica como el modelo humano del que se opone al sistema anti-ternura y nos muestra el cuidado maternal, humano, compasivo y empático a las personas vulnerabilizadas y a la creación toda²³. También la misión desde los márgenes invita a las iglesias en América Latina a volver a pensar la misión como una vocación que nos inspira el Espíritu de Dios, y a sumarse a la obra de Dios (*Missio Dei*) en este tiempo de desgracias. Que obra por un mundo en que la plenitud de vida sea posible para toda persona —en especial para los que más sufren—, y hacerlo en forma cooperativa con otras iglesias cristianas, otros credos, movimientos y organizaciones sociales. Los márgenes, que en realidad constituyen hoy la mayoría de nuestra humanidad, son la fuente de nuestro compromiso. Con el poder concentrado en menos del 1% de la humanidad, y con la devastación de los recursos de la creación para satisfacer el lujo de apenas un 10%, mientras casi la mitad de la humanidad aún padece en la pobreza, hay que preguntarse dónde está la vida. El Evangelio es siempre un cuestionamiento de los poderes existentes desde la potencia de la vida de los humildes. Recordemos que en nuestra historia de fe fue en la marginal Galilea, y en el mesías crucificado entre marginales, es donde se manifiesta la transcendencia de los excluidos de la historia²⁴.

Así las cosas, y al rescatar estas claves, estamos enfatizando dos marcas indiscutibles de la teología wesleyana: la gracia de Dios desde Jesús el Cristo y la unidad desde y para la misión de Dios, entendida ésta como la santificación integral, la nueva creación, que Dios quiere hacer en toda su creación

3. Implicancias teológico-misioneras

Entendemos que esta síntesis fecunda y provisoria entre la TW en América Latina y la TLL nos marca el desafío de elaborar y promover una teología y cristología encarnada de la *gracia divina y de la unidad desde y para la Misión* (desde los márgenes y desde abajo), con la correspondiente antropología: una *subjetividad alternativa al imperio y un sentido de comunidad* que cuestiona el poder que oprime y mata, que a su vez experimenta *la nueva creación*.

Esta síntesis teológico-espiritual-misional (que tiene en el centro una cristología pneumatológica de gracia en la nueva creación y a la ternura como clave teológica-pastoral) está emergiendo en este tiempo en América Latina. La reflexión creativa entre la gracia liberadora, la santificación personal-social y la vocación macro-ecuménica, deberá marcar —creemos— la caminata de la comunidades cristianas en América Latina en este tiempo.

²³ *Ibíd.*, p. 350.

²⁴ Ver VV.AA., *“Juntos por la vida y la teología contemporánea latinoamericana”*, en Kenneth R. Ross, Jooseop Keum, Kyriaki Avtzi, Roderick R. Hewitt y Néstor Míguez (eds.): *Nuevas concepciones de misión y los cambios de contexto, vol 3, Perspectivas*, (Buenos Aires: La Aurora, 2017), p. 266. Allí se afirma: “La misión de la fe cristiana hoy en América Latina es cuádruple: incluye cuidar y disfrutar los bienes de la creación, trabajar en la construcción de un pueblo digno, con acuerdos y conflictos, comprometerse en la búsqueda de justicia social y económica en el continente, que soporta la más desigual y distribución de la riqueza y así proclamar y vivir en diálogo abierto con los otros”, p. 266.

Y parte de esas visiones y esperanzas que queremos sembrar en este tiempo es la de proponer la importancia y la relevancia misionera de temas clave para la teología cristiana y wesleyana, desde una hermenéutica de la nueva creación, que se posiciona en el margen y desde abajo. Se inscribe en ese jardín de diversidad que es la teología latinoamericana en la actualidad. Dice Néstor Míguez: “Lejos de estar en un proceso de declinación, como algunos han supuesto, como en las décadas que precedieron al surgimiento de las formulaciones académicas de la TLLA (Teologías latinoamericanas de liberación en América), hay un fermento activo que se expresa en el día a día de los pueblos, en sus manifestaciones y reclamos, en sus luchas y propuestas, que están imbuidas de una teología en el hacer, en un diálogo consigo mismo, atravesado de esta misma diversidad que lo compone”.²⁵

En un tiempo de desgracias —gobernado por el dios Mercado— debemos proponer la gracia de Dios manifestada en Jesucristo. En un tiempo de fragmentación y división de nuestros pueblos, debemos proponer la Unidad cristiana y humana. En un tiempo líquido, influenciado por la posverdad, el neofascismo, la xenofobia, la aporofobia, el racismo y el machismo patriarcal, debemos proponer la Nueva Creación, como tema teológico clave, para una construcción de una subjetividad alternativa a la imperial.

Esta experiencia de la Gracia y del Espíritu para una comunidad alternativa deberá caminar promoviendo la unidad eclesial, ecuménica y en el diálogo interreligioso e intercultural (haciendo énfasis en el encuentro y la búsqueda de justicia con los pueblos originarios). Pero también en el trabajo por la vida y los DDHH con otros actores de la sociedad civil (respetando la diversidad).²⁶

Desde esta visión teológica, mencionamos los desafíos teológicos: como suele decir Joerg Rieger “la teología es un asunto de vida o muerte”.²⁷ Ella misma ha funcionado como dadora de muerte o de vida en la historia. Es necesaria una revisión para dar vida.

Debemos resignificar desde la TWL nuestra idea de Dios y nuestra relación con El (el Otro). Tan importante como la continua transformación de la iglesia por la gracia que actúa en coyunturas de opresión, trayendo liberación e igualdad, es la transformación de nuestra imagen de Dios. La reciente teología trinitaria presente en la TLL y en la tradición wesleyana mundial que ya mencionamos, junto con una cristología centrada en la gracia y la ternura que opera justicia — como virtud clave del carácter de Dios— revelado en la Escritura y en Jesús de Nazareth, son fundamentales. Proseguir en estos pasos, renovando nuestra imagen de Dios —desechando las imágenes idolátricas— es clave en este tiempo.²⁸

²⁵ Míguez, *op. cit.*, p. 16

²⁶ Para profundización de esto, ver mi ensayo “*Un mundo globalizado y fragmentado es mi parroquia. Desafíos ecuménicos y políticos a nuestra teología wesleyana*”, publicado en sitio web del 13º Oxford Institute of Methodist Theological Studies, (Inglaterra) agosto de 2013. Y publicado también en Zavala P. (ed.) *Abajo los muros. Perspectivas wesleyanas en perspectivas contemporáneas*, (México, Cupsa, 2018).

²⁷ *Gracia bajo presión*, (Buenos Aires, Aurora, 2015) p. 115

²⁸ Un inicio de este trabajo lo vemos en J. Rieger, N. Míguez, J. M. Sung, *Mas allá del espíritu imperial. Nuevas perspectivas en política y religión*, (Buenos Aires, La Aurora, 2016), p. 227. En inglés *Beyond the Spirit of the Empire* (SCM Press, 2009). Como en el

- Resignificar desde la TWL nuestra relación con toda la creación²⁹ y con los Otros/as, desde una intersubjetividad alternativa.

Aquí mencionamos algunos desafíos eclesiales- misioneros que se desprenden de lo dicho:

-Comunidades colaborando en la Missio DEI desde los márgenes y desde los que están abajo del poder imperial. - Consolidación de Comunidades de gracia liberadora: comunidades que no sean cuevas de oscuridad sino hogares de vida donde se ensaya la nueva subjetividad anti-imperio: comunidades solidarias, proféticas, inclusivas con los colectivos discriminados, evangelizadoras-diacónicas, y renovadas en el Espíritu de gracia de Jesús de Nazareth.³⁰

- Comunidades que se comprometen con la nueva creación que Dios está realizando en América Latina: especialmente ante los desafíos ecológicos y una democracia ecológica: en sus aspectos, culturales, políticos y económicos-sociales.

- Comunidades que se comprometen con la unidad-diversidad que Dios opera en su mundo, ante los desafíos interreligiosos e interculturales. Que militan y trabajan resistiendo al estilo de Jesús de Nazareth; el fundamentalismo, el patriarcado y la violencia hacia la mujer, la xenofobia, el racismo, el neo fascismo y su odio a las diversidades, y a favor de los pobres, excluidos y migrantes, preferidos de Dios.³¹

Conclusiones

Creemos que otra vez las comunidades cristianas son desafiadas a predicar y testimoniar el evangelio de gracia de Jesús a las personas y pueblos en América Latina en todas sus desgracias, a conectarse interculturalmente con los nuevos rostros de la misión, los otros que emergen en una nueva coyuntura histórica marcada por la exclusión creciente: mujeres víctimas del patriarcado, niños, jóvenes, aborígenes y tantos otros. Pero no desde la caridad paternalista o usando a los otros como medios para aumentar su membresía.

Como vienen sosteniendo los teólogos/as y filósofo/as de la liberación y afirmamos antes, los márgenes, que en realidad constituyen hoy la mayoría de

libro colectivo reciente Zavala P.(ed.) *Abajo los muros. Perspectivas wesleyanas en perspectivas contemporáneas*, (México, Cupsa, 2018). Hay variados ensayos sobre el tema de la imagen de Dios, por ejemplo Religiones y divinidades, La Doctrina de la Gracia vs. La Ley del Mercado, sexualidad y género en perspectiva liberadora.

²⁹ En verdad, las obras de Wesley nos ofrecen sólidas pistas teológicas y éticas para encarar la crisis ambiental y colocarla en el centro de nuestra preocupación misional. Pistas wesleyanas más evidentes: (1) la idea de la salvación integral; (2) el concepto del ser humano como mayordomo y jamás como conquistador; (3) la presuposición de que la creación tiene valor intrínseco porque es la manifestación de la obra divina y (4) la unión entre la naturaleza y la historia humana.

³⁰ Somos conscientes de que las comunidades wesleyanas que buscan este tipo de renovación deben enfrentar el desafío de la evangelización y discipulado, que repercute en el crecimiento integral de las mismas, en especial en el numérico. Es un tema clave, que trabajaremos en futuro trabajo.

³¹ Ver el excelente ensayo sobre la militancia cristiana, desde una visión interdisciplinar (bíblica, teológica, filosófica y sociológica) de David Roldan, "Theologia paulina perennis, San Pablo en el interés de filósofos y teólogos del siglo XXI. Balance y perspectivas para la realidad latinoamericana", en *Teología y cultura* 7 (agosto 2007), pp. 5-47.

nuestra humanidad, son la fuente de nuestro compromiso. El Evangelio es siempre un cuestionamiento de los poderes existentes desde la potencia de la vida de los humildes. Recordemos que en nuestra historia de fe fue en la marginal Galilea, y en el mesías crucificado entre marginales, donde se manifiesta la transcendencia de los excluidos de la historia. Por ello anhelamos que nuestras comunidades arraigadas en la experiencia de la Gracia de Jesús el Cristo, salgan del encierro del egocentrismo religioso hacia el encuentro de los otros/as, que revelan hoy el rostro de Cristo en los márgenes (según la parábola del juicio final en Mateo 25). Y a hacerlo junto a otras iglesias y religiones, pueblos originarios y sectores de la sociedad civil y política. Si queremos ser fieles a la obra que Dios está haciendo en medio nuestro, *su nueva creación* —como gustaba decir a Wesley—, hacia la extensión de su reino de gracia y justicia.

Pablo Guillermo Oviedo es Licenciado en Teología (ISEDET, Buenos Aires), Magister en Teología (Perkins School of Theology, Southern Methodist University, EE.UU.). Realizó estudios de Historia y Filosofía en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Profesor en asignaturas de teología e historia en UCEL. Presbítero y Superintendente de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina (IEMA).

E-mail: pablooviedoalonso@gmail.com

Fecha de recepción *9-4-2021*

Fecha de aprobación: *17-4-2021*